PÁRAMO AZUL EDITORIAL
Colección poesía

2024

Editorial libre Páramo Azul | |
2024 Primera edición: agosto 2024
ISBN: 9798332195518

En portada:
Holzwerkstatt. Hamann, Johann Hinrich W. (Dominio público)
Fuentes tipográficas:
LEEMON MILK MEDIUM by marsnev@marsnev.com
EB Garamond, free commercial use by Georg Duffner
Contacto editorial:
En X (x.com): @azul_paramo
E-mail: paramoazul@yandex.com
Contacto autor(es) de la obra:
Youtube: @Jauluzhia
En X (x.com): @_numbuh_86

Este trabajo tiene licencia **CC BY-NC-SA 4.0. ©**
ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL-SHAREALIKE 4.0
INTERNATIONAL (creativecommons.org)

ASTILLAS

(Haikús, casi haikús, koanes, casi koanes y
otros poemas cortos y casi cortos)

Páramo Azul
Serie Poesía

«Quizá sólo fui el estiércol en el jardín de su vida.»
—El maestro A. M.

«Nunca pensé que la vería
en un requiéscant in pace
tan cruel como el de hoy.

Mire si no es pa' suicidarse,
que por ese cachivache
sea lo que soy.

Fiera venganza la del tiempo
que le hace ver deshecho lo que uno amó;
este encuentro me ha hecho tanto mal
que si lo pienso más
termino envenenao'.

Esta noche me emborracho bien (..) pa' no pensar.»
—Santos Discépolo según Carlos Montero

«Te digo adiós, y acaso te quiero todavía.»
—José Ángel Buesa

«La vida no se ve nunca del mismo modo
entre un año y otro.»
—Ricardo Garibay

«No es amor ¡ni rencor!
son los años que no mienten
no detengas tu camino:
Nada te puedo brindar.»
—Jorge Zamora

Carta a ensayantes y críticos con intereses diversos en esta obra:

Un escritor, sépalo yo o no, dígalo yo o no, tiene influencias, no referencias. Un escritor no puede ser postrado ante la citadología academicista de la misma análoga manera en que no se puede guardar un sable en una funda de hilo de seda, aunque no falten nunca los idiotas que lo intenten. Y lo repito: Un escritor tiene influencias, no referencias. Y aquellas no están circunscritas al campo de la literatura. Cuando digo escritor, hablo del escritor de literatura; no hay que crear despistes ni inventar pies con los que tropezarnos si no es necesario. La influencia del escritor (de literatura) se halla más allá de sus lecturas y más adentro de la carne de su cuerpo; el momento en la edad del mundo en que le tocó andarlo (o no), las decisiones que toma o no toma, —si es que no tomar una decisión ya es, también, una decisión—, la sociedad que piensa que conoce, la circunstancia nebulosa y nunca esclarecida del todo en la que le toca vivir y decide hacer un uso no rentable de su inteligencia y su vida. Sí, sí. En todo eso. Pero esa vida es para contársela a uno mismo en

silencio y no más, y ahí está el meollo del fetiche. Ahí es donde el académico corto de miras busca y no encuentra. Porque desprecia la obra exacta, el renglón preciso y la palabra usada; la que está a vista de todos, la que cuenta, —en todos sus significantes—, y hace contar al escritor como lo que se presupone que es. Este es el material con el que se construye su obra, no su vida. Construir vidas a partir de fabulosos mecanismos, de ficciones, del delirio alevoso, intencionado, nos manda a retratar como imbéciles o charlatanes o prófugos de manicomio a mis pobres gentes. A veces los locos están del lado equivocado de una celda, en la silla contraria del consultorio. A Juan el carpintero se le juzgará carpintero por su uso y modificación de la madera; carpintero y no Juan, se le juzgará. Sea lo mismo con la literatura, pacientes académicos.

—Soto Gil, chiflado honorario.
A 26 de junio de 2024

A LOS LECTORES

El loco, la estrella, la luna

Ha pesadome a lo largo de la vida cada forma y figura de la distancia que he encontrado. Una intuición tremebunda y ancestral de lo lejano tiene sitiado con su legión de rostros el fuerte de mi espíritu; lo sé desde que la facultad de recordar se levantó de su letargo y me fue, entonces, lícito conocer tal secreto, tal arcano. Entre de esas otras multitudes de vidas que he vivido, rescato las siguientes, aquella en la que me reconocí recolector, como casi todos lo fuimos, y otra más próxima en la que fui beduino. Me aterraba la distancia misteriosa del tiempo cuando hurgaba la tierra, nueva todavía, y me veía en la necesidad de regresar cuando el clima incontrolable acaecía sobre mí y mis hermanos, el retorno era asunto complejo, no siempre era posible volver a la tribu el mismo día. Las noches eran largas e iluminadas. En algún momento de la vida del gran trotador que fui, volví a la tribu con algo más que raíces y frutos; regresé haciendo aspavientos, señalando la ruta a unos paisajes increíbles que quedaron plasmados

en mis sueños; en otro momento incursioné en la lejana noche con los míos ya no a recoger con las manos sino con la mirada, como el mundo, nueva; el *mysterium tremendum et fascinans,* lo que R. Otto llamaba lo numinoso; ese sobrecogimiento de una realidad que estaba velada por nuestros propios ojos. Por fin esa visión se apoderó de nuestros cuerpos, y en aquel instante el ánima mundi, el alma del mundo, al fin se manifestó en nuestra conciencia, ya para entonces sofisticada, brotando dentro del cuerpo a merced y gracia de una chispa desconocida como un fuego que no terminaba de consumirse nunca en un pozo de brea; un evento simultáneo en nuestra especie que sería el progreso espiritual más elevado que dimos tomados de las manos. Pero un progreso real, que cabe señalar, es el único progreso: Irreversible e indeclinable. El beduino que fui es otro tanto luminoso, otro paso cuya huella ha tenido a bien quemar mi pecho de cuando en cuando y cuando menos lo espero. Un amante de las andanzas que no conocía la lejanía, con un don innato para las estrellas y los cantares menores, el cantar de las pequeñas cosas, de los árboles

y de las dunas, del murmullo del agua y las ramas secas en las manos de los niños haciendo surcos sobre las arenas mojadas. Estas vidas tenían pensamientos encontrados e intrusivos, meditaciones y conjeturas, sospechas y certezas, sobre lo que significaba este objeto de ensimismamiento: la distancia; de manera esencial y primera, la distancia en el espacio más que en el tiempo. En cambio, a mí, me toca echar la lidia con lo que no se dijeron ellos sobre la distancia en el espacio y lo que habré de hacer con la distancia en el tiempo; eso explica mi temperamento triste, melancólico, faltante de algo que se debería encontrar andando a lugares que ya no son. Nostalgias tras nostalgias son las tormentas en el fuerte sobre las dunas con los que me he de esclarecer antes de pasar a mi siguiente existencia; es un asunto de esos que se creen superados, un asunto de esos asuntos indecibles del alma. Pero ¿a qué vienen estos mis disparates? ¿de qué vidas hablo y por qué creo conocerlas? ¿intento engañarlos con ficciones y cuentos o cuál es la fortuna que me hace caer en cuenta de lo que creo saber y ahora les confieso? Eso serían motivos preciosos para

tratar en otra ocasión; una ocasión para hacer visibles, aunque apenas: un rastro, un dejo, un vislumbre de algunas de todas esas vidas que pasaron y las que serán cuando nosotros mismos pasemos. Para zanjar este tosco zigzag que les he hecho tomar para hablar de la nostalgia, les digo, para poner un punto y aparte, lo siguiente: De entre los seres ancestrales que se arrastraron por el barro nuevo en suelo nuevo, lejos del mar, lejos de lo Uno, yo fui de aquellos que salieron demasiado viejos para la tierra y el aire, e intentaron regresar con relativo éxito al océano primigenio.

Tiempos y lejanías: brevedades fallidas

El diccionario léxico hispano, recoge lo siguiente en la voz «NOSTALGIA»:

(…) Del griego **nostos**, regreso y **algos**, dolor, mal. || femenino. Pena de verse ausente de la patria, o de los deudos o amigos. || figurativo. Pesar que causa el recuerdo de un bien perdido.

Me remito por pertinencia, —y con leves licencias, en tanto que, esto no es un diccionario— a las siguientes voces recogidas del

mismo diccionario léxico hispano, en que se lee:

«RECORDAR» (del latín **recordare**):

"Transitivo. Traer a la memoria una cosa. || figurativo. Despertar al que está dormido."

«RECUERDO» (de **recordar**):

"Masculino. Memoria de una cosa pasada || figurativo. Cosa que se regala en testimonio de buen afecto."

«PENA» (del latín **poena**; del griego **poiné**):

"Femenino. Castigo impuesto por superior legítimo al que ha cometido un delito o una falta. || Cuidado, aflicción grande. (…) || Dificultad, trabajo (…) || — figurativa. Perjuicio o daño, de intereses o moral, que sufre el que causo otro semejante."

«AUSENCIA» (del latín **absentia**.):

"Femenino. (…) || Falta de alguna cosa."

«DISTANCIA» (del latín **distantïa**.):

"Femenino. Intervalo de lugar o tiempo entre dos cosas o sucesos. || figurativo. Diferencia, desemenjanza notable. || figurativo. Alejamiento, desafecto entre personas."

Y dos definiciones que van siempre en fuga al usar su propio nombre como el candado con que nos cierran el paso hacía aquello suyo indecible:

«COSA» (del latín **causa**.):

"Femenino. Todo lo que tiene entidad ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta."

«MORAL» (del latín **moralis**):

"Femenino. (…) || Conjunto de facultades del espíritu."

Se cierra el diccionario. Aquella entrada podría significar cualquier cosa, ésta, en cambio, golpea y lo hace fuerte: «Conjunto de facultades del espíritu». No miento cuando les escribo que al pasar la yema de mi dedo corazón por el reglón aquel, de veras, me he estremecido, sentí movérseme mi moral como un niño bienamado dentro del útero

de su madre. Apuntalemos nuestro discurso. La nostalgia es un mal que es producto de la ausencia. El mal de aquello que está lejos físicamente, un mal externo entonces y un mal interno que se hace presente a través del recuerdo cuando la lejanía se da en el tiempo. La distancia que se vuelve lejanía, en espacio y tiempo; en específico, la lejanía de un bien que se recuerda, —recordar en su acepción latina literal, significa traer de nuevo al corazón— y este efecto de recordar nos causa pena, nos aflige, es, por lo tanto, un daño que aquello que traemos de regreso a la memoria nos causa, no en razón de su existencia en sí misma, sino por el motivo en que ésta se ausenta de uno. Aquel bien que se aloja en la memoria, puesto que se ha de encontrar aquí porque por naturaleza ha pasado, y cuyo intervalo espacial y temporal entre que lo tuvimos y nos tuvo, estuvimos a punto de tenerle y estuvimos a punto de pertenecerle, e inclusive, cuando lo perdimos y nos perdieron; entre todo eso y nuestro tiempo presente, allí surgen los afectos de la ausencia indeclinable: la aflicción, el pesar, la pena. En suma, un daño moral. Un daño al

conjunto de facultades de nuestro espíritu. Cosa curiosa que el recuerdo sea masculino pero la pena femenina. Pero ¿qué cosa es esta cosa que nos causa lo que nos causa? ¿por qué nos daña esta ausencia? Me permito responder: no es cualquier ausencia. Es la ausencia de un bien. Lógico (horrible palabreja) es que la ausencia del bien, que por ser un bien debe ser amado, nos haga mal. Pero esta cosa, la nostalgia, es un mal que nos muestra un bien. Ese bien que tuvimos y no tendremos más. Soñar el tiempo y la tierra feliz que ya no es. Es entonces, este pesar, una presencia que se nos acerca, se nos echa encima, ¡qué dicha!, pero con la que ya no podemos interactuar; si es un lugar, es el lugar donde no crecerá más que lo que una vez vimos crecer, si es una persona, no tendremos un "te amo" nuevo ya nunca; nada más contaremos lo que nos fue dado y no lo que se nos dará. Ahí la nostalgia, un bien que no emana más bien para nosotros. Nuestra memoria se nos desvanecerá, antes inclusive, de nuestra muerte. Es por ello que nos esforzamos en grabarla fuera de nuestro interior que se desmorona, ¡cómo si fuera de nosotros no se desmoronara la realidad!,

cierto es que esta lo hace con loable y ceremoniosa lentitud. Tenemos que hacerlo, es una necesidad echar fuera para no inundarnos dentro, pero esa fuente no dejará de manar tan fácilmente, y aunque duela, sabemos que nos agrada. Pero debemos tener cuidado con esa complacencia que nos causa recordar. Nos puede jugar en contra: «No hay mayor dolor que recordar el tiempo feliz en la miseria», decía un letrado de cuyo nombre no puedo acordarme. Nostalgia es el nombre de casi toda mi obra y es sinónimo de aquello que amé hondamente pero ya no es más porque yo mismo no soy más yo mismo. Esta selección de escritos, es selecta por lo siguiente: Fueron escritos teniendo la memoria clara de aquella persona cuyo recuerdo los susurraba. No todos los poemas son amorosos porque hay en la vida más que amor, aunque no se debería hacer más que amar. Estas pequeñas astillas de lo que fue son las que se quedan conmigo. Y resumiría lo que se leerá a continuación con tres, cuatro o cinco palabritas de nada: distancia, ausencia, pena, recuerdo… y a lo mejor, sabrá Dios, esperanza.

Minucias pragmáticas

A razón de que gran parte de los textos individuales de este poemario no tuvieron título inmediato (ni mediato) cuando se escribieron, hace ya más de cinco o seis años los que componen la primera mitad del libro, y todavía más de los recientes, que no han sido escritos para llevar título porque en ellos mismos va un nombre grabado de forma indeleble; por esta causa decido dividirlos y titularlos según el mazo, barajado y cortado, del tarot de Marsella. La primera parte, los arcanos menores y la segunda, los arcanos mayores. Quedan pues los títulos encomendados al azar y al hado de las cartas merced de su orden misterioso. Quizá, según qué carta a qué poema se asigne y en qué orden sean leídos; por su palo o por su página, se descubran lecturas y significados que ahora desconozco. Queda el fin de esta obra y su provecho en tus manos amigas, amado lector.

—SOTO GIL,
30 de junio 2024.

Para Fátima.

ARCANOS MENORES

SEIS DE COPAS

Acabo de leer un poema viejísimo. Ese hombre que fui me sigue leyendo claro como un libro bien escrito. Amiga, cuidado con entregarlo todo, darlo todo, todas las veces que sientes, piensas, que lo ganas todo, porque siempre es posible que nadie te devuelva nada.

Hay personas que no saben que se llevaron tu corazón pegado a la suela de sus zapatos. Pero ¡Qué digo! Hay que darlo todo siempre. Hay que entregar la miel, y el panal y también todas las abejas. Hay que regalar el árbol del que cuelga, e igualmente, la tierra en la que ha crecido. Para esos que no sabemos hacer nada sino empezar siempre de nuevo, los que tenemos talante de huerta y de viñedo: Llévatelo todo de nuevo y siempre todo nuevo, Fátima, esta cosecha es para ti. Y la próxima será, será... para quien quiera todo aquello que se siembra en mi alma de jardín.

SIETE DE OROS

Caí a tus pies: A
los límites del mundo
eternamente.

REINA DE ESPADAS

Me llegó hoy
un reverbero lejano, llamado, dicen,
felicidad.

Lo llamé esperanza,
como tierra adentro el río es río y no mar.

SIETE DE COPAS

¿Qué es un río?
Ola lejos del mar;
estío en otoño.

REY DE ESPADAS

En el mundo,
fue la tierra el cielo
del mar que se detuvo.

CABALLERO DE COPAS

Si uno es
lo que siempre ha sido
¿Qué fui yo antes de mí?

¿Qué seré yo sin mí, si antes de mí,
sólo, estuve?

¿Qué será de mí,
de mis amigos, de mí?
¿Ya eran mis amigos antes de serlo?

¿Fui yo un gran amigo
a pesar de mi ausencia?

¿Antes de ser, yo, en lo que a mí respecta,
fui acaso antes de ser eso que ya era,
y no otra cosa que
lo que siempre he sido?

OCHO DE ESPADAS

Nunca cubrirá la cortina
(sea de oro o hilvanada de plata)
la cruda tempestad de la ventana.

¿Está la seda inflamada de viento,
rompe el corazón la porcelana del pecho?

¿Por qué te esfuerzas en confabular el lienzo
y tu cuerpo,
cuando a tu desnudez
solo puede ocultarla el movimiento?

OCHO DE COPAS

Soy arquitecto del mundo en que habito
sombras firman mi propia creación
soy el hombre que me habita al habitarlo
sombras firman vacía resolana
soterra el abismo la nada misma
surca el espejo un nenúfar ausente y
solo está mi espíritu sobre la ola.

¿Se sabe el sol perspectiva del día?
¿Supo Adán de su solipsis perfecta?

PAJE DE COPAS

Dormir es la mejor
forma de existir;
se puede simular la muerte
estando vivo, estando
muerto, estando despierto;
Se puede descansar sin estar
muerto, sin estar dormido,
sin estar despierto.

UNO DE BASTOS *(Expiatorio)*

Quedó esta nave,
encallada, cuando
se secó el alma.

PAJE DE ESPADAS *(Baldíos)*

Es esta tierra
mi pedazo de un llano
sobre el cemento

Pecera en rejas.
Con yerbajos y espinas,
ratas y saurios

Es el paisaje
encarcelado, ejido
en el olvido.

REY DE OROS

Se moldea el mundo
como una jarra de aire
para contener el grito de los tiempos.

CABALLERO DE OROS

Decido hoy escribir sin más deseo
que la lejana eternidad del hombre como el
pan; vuelto triguera.

REINA DE OROS

No hay de qué preocuparse
si al fin y al cabo
el pan es dulce
en todos lados.

PAJE DE OROS

La aurora desborda su hilo de luna,
cose el cielo y el mar; su tela
envuelve y deja libre
la cabeza blanca de un niño
que bajará por el cosmos hacia el Nilo.

DIEZ DE OROS

Que nadie lo niegue
existe en el coral algo de rosa,
nada en la rosa.

NUEVE DE OROS

El horizonte desenvaina
rosa al final del día,
por las noches vuelve a su plateada funda
y más temprano se retira la espuma
del mar raspando el rocío en sus arenas,
para seguir, afilado, su labor
como barbero del día nuevo.

DIEZ DE ESPADAS

Algo de cierto tiene el crisantemo.

DOS DE ESPADAS.

Habré de arrancar un par
de monedas enterradas en el pliegue de la cartera
comprar algo arrancado
una escala inversa y simbólica de un vestido azul, verde
o morado;
dártelo a ti,
como presagio.

OCHO DE OROS *(paradojas)*

El perro que venció a Zenón
volvía con piedras jamás lanzadas
y los huesos de una liebre.

CINCO DE ESPADAS *(primer poema)*

Por ti, el sentir mío
hace que los demás sean hastíos,
llanos, tristes, perecen,
mientras tú enterneces, y siempre,
dulce, cauta, embeleses
mi mente y mi vida.

¡Te amo! gritaría,
¡Ojalá te entregara mi alegría!
Porque eres mi todo y has emponzoñado
mi ser con tu grata venida, tú,
lo nunca soñado, querida alma mía.

SEIS DE ESPADAS

Son hojitas, arrugadas en la playa
Son vida, dispuesta a naufragar.

Son verde, recuerdos y amores
Son las luces del farol de roble y cal.

Son corriente, juventud y libertad
Son tu nombre, mi cariño, tu ansiedad.

Y son calor, calor amor,
calor ya fugaz, calor amenazante.

¿Qué falta a aquel árbol?

CUATRO DE ESPADAS

Tentativa de dolor,
tus rumores.

Tentativa de enojo,
tus amores.

Tentativa de amor,
tus colores.

TRES DE ESPADAS

Díjose alguna vez un hombre
sobre la biblia:
"Cuando el Cordero abrió el séptimo sello,
hubo silencio en el cielo como por media
hora."

Llega el momento en que nada se quiere
porque ya nada se siente.

Cuando la odisea se hace vaivén,
y el mar un charco.

Llega el momento en que se pierde la fe
porque la fe no muere,
pero anda errante en la oscuridad,
no la encuentras, se pierde.

Mas mi marcha ha de parar,
pues ya no he de seguir
un camino circular que me depositará en el
lugar que maldecí
y del que juré partir,
porque el mundo pasa,
viene y va, pero se queda

y no se queja,
se ensucia y
nos toca ser
su capa de polvo en turno, luego,
ser arrastrados
por los vientos febriles del cambio.

De nada sirve ya luchar
pues errados están
los que con gracia muerte dan,
pues su tiempo ha pasado
y la gente de la mano ha partido con él a la
tierra prometida, para nunca regresar ni
echar mirada atrás.

DOS DE BASTOS

Hojas, sedosos pedazos de vida,
vástagos de la rama, nietas de un tronco
viejo que cuenta los mitos olvidados
de raíces ya perdidas.

Hojas, hojas que desgarra felino el viento, y
que les quita la vida, pero les da libertad.

Ramas, manos horquillosas que aplauden
al cielo, galantean con las estrellas
y fuman nubes,
amantes con las golondrinas.

Ramas, ramas que quebranta terrible el
viento, y que les quita la vida,
pero les da libertad.

Troncos, las columnas del cielo,
bandera, nación del que perdura,
verdaderos herederos de lo eterno,
cazador máximo del mundo.

Troncos, troncos que devora el viento, y
les quita la vida, pero les da libertad.

Raíces, alas que niegan el viento,
alas que surcan las tierras,
alas de mil horquetas, alas predadoras
de la esencia infinita.

Raíces, raíces que odia el poderoso viento.
No les quita la vida,
pues conocen la libertad.

CINCO DE COPAS
(Tarde que se desgaja)

Es la tarde que tambalea,
el cielo es terroso,
y nos amenaza con desgajarse.

El cielo es húmedo
y la tierra es aire
la melancolía llora feliz sobre nosotros.

Ya el cielo se desgaja rojo, cae blanco, y se vuelve azul, verde, o amarillo.

Es el cielo que es tierra, tierra que se niega al cielo,
cielo que se ahoga en el remordimiento
de muertas cales polvorientas.

Y estas, llamabánse cultivos de tierra,
por ella, en ella, para ella, en aras de ella,
hacia ella. Siempre hacia ella.

La tierra relampaguea sobre el cielo.

ARCANOS MAYORES

III LA EMPERATRIZ

Aquel
que sin sonidos
te cantaba...

¡Ya el viento huye
del pecho
sin corazón
con que te amaba!

VIII LA JUSTICIA

¿Se habrá conjugado el aire
para desvanecerse
en tiempo presente?

¿Serán las palabras
un valle azul
de recta hecatombe
contra los tallos
del tiempo?

XXI EL MUNDO

Uno se lanza a la calle;
Como al fondo del abismo,
como al fondo de las simas
como una moneda a un pozo.
Un pozo embrujado,
un pozo maldecido,
queriendo abrazar el cielo
desde el más hondo infinito.

Y se lanza uno a la calle
aquejado de no verle,
de no verle en los caminos,
pero sentirla entre las sombras,
de todos los paseantes,
de todos los amantes,
y de los que son enemigos.

Se avienta a cualquier calle
y a los senderos del monte;
perdiendo todo norte
siguiendo el horizonte
que me lleva a cualquier parte.

A que me parta cualquier rayo,
y dispersada en el espacio
como la luz en todos lados,
luz hecha de barcas,
me sigue sin cuidado,
dando siempre conmigo
sin importar en dónde ando.

Me sigue por venganza.
Me sigue por pecado.
Me persigue hasta el hartazgo.

Y me lanzo de la calle
hacia lo más alto de los cielos,
a lo más grande de los dioses.

Si es cara a los infiernos.
Si es cruz al paraíso.

Y todo porque puedo,
y todo porque debo,
y todo porque quiero;
jugar sin ver las cartas,
dar todo lo que tengo,
ofrecer hasta la deuda
de lo que ni siquiera se tiene.

Fruto dulce y raíz amarga.
Amarga dicha
sufrir dulce,
dulce dicha del sufrir amargo:

Saberse maldito,
saberse enamorado.

XVIII LA LUNA

«Yo te quise».
Me vuelve a nacer un nudo
en la garganta que nunca
ha de desatar el mundo
al pronunciar aquella oración
cifrada con calor y expectativas...

Yo te quise.
Más he hecho poco
por buscar nuevas vetas
otros minerales
que ofrendar en esta hora santa
en que te recuerdo:
Por la que se ha de decir
todo lo decible en el silencio.

Enamorado de nuestro amor
más que de ti, totalmente entregado
a la memoria.

Cómo quise nuestro amor...
ese que tanto preparé
ese que dejé entibiar

como un brasero caliente
volviéndose suave, dócil, bajo la lluvia.

Cuando lo obtuve no quise más;
No había más que querer
no había más que conseguir.

Así ¿te amé alguna vez?
Quizá nunca.

Amé mi amor,
el mío.
El más barato, pero mío.
El que te tuve.

Como un perro
que recoge un trozo
de cualquier
luminosa cosa
que por la gracia del cielo
cayere al piso
y fuera para él
todo su tesoro.

Así yo me conformé,
me ceñí,

y modelé
mis más caros sueños,
rededor de ese cadáver
de amor muerto,
de amor
crucificado.

XV EL DIABLO *(Tonada)*

Cuando yo nací
ya todo estaba
inventado,
mi nombre, mi madre, mi padre,
mi patria, también sus
modales.
(Cuando nací, cuando nací).

Ya todo estaba creado;
las leyes y los
idearios,
traidores, viejos y
santos.

Para cuando nací
ya estaba andada
la tierra,
andaba ya muy caminada;
para
cuando yo nací,
ya sobraban los pasos,
sobraban también los
poetas, no faltaban

palabras, no faltaban problemas,
ni faltaba yo,
no faltabas tú,
ni el ritmo del mundo
que estaba,
que ya estaba en picada...

¡Ay para qué nací!
¿Para qué hemos nacido?

Ahora que nací,
ahora que hemos nacido,
ya que estamos aquí:
Solo nos queda vivir.

Ya que estamos aquí,
ya que estamos aquí,
qué más da
que vivir...
ya que estamos aquí.

(Hay que vivir, hay que vivir),
ya que
estamos
aquí.

IX EL ERMITAÑO *(Balada)*

Ojalá hubiera sido pintor.
Mandarte hasta Lima
mil cuadros.

Llenar tu vida de luz,
en tu tierra del sur
con mi mundo pintado.

Hacer del corazón un color
y tu nombre de santa
garabatear con mi amor.

Yo sé que te aburren las letras,
palabras que fingen perdón;
por aquellos que las usaban
para pagarte el cariño
nomás con dolor.

Quisiera haber sido pintor;
poner en un fresco tus miedos,
e igual, en el mismo mural,
echar un chispazo y prenderles fuego.

Mis sueños llevarán siempre tus firmas,
para regresarte las risas,
y por devolverte el candor...

¡Ay! ¡Si yo fuese pintor!

¡Mil lienzos a Lima
llenos de amor!

IV EL EMPERADOR

Un día de marzo
al abrir nuestras ventanas,
primero el aire:
Polvo y polen.
Ruido y primavera.

La luz y el aire;
ardiente aserrín del sol.

Polvo, polen,
ruido, primavera,
¡Mundo y día!

¡Entró en mi vida
la vida entera!

EL LOCO
Vida (muerte)

Grano de sal
casi, mojado apenas
por la marea.

Millares de granos
en olas sin fin
disueltos.

XIII *(Lluvia)*

La sumatoria
de dos gotas
en dos ojos;

En una lluvia
una mirada.

XIX EL SOL

Distancia:
Niebla entre dos o más oscuridades.

X LA RUEDA DE LA FORTUNA

Milagro:
Denso aroma a lo imposible.

XVII LA ESTRELLA

Yo,
que a veces me arriesgo a pensar
que ya nada me pueden quitar;
—Desgarra la ventana el silencio—.
—Escapa el sosiego que no vuelve más—.
¿Qué le voy a hacer?

Yo,
que siempre con poco viví,
teniéndolo todo, por fin,
cuando los bienes del mundo aposté
nada en el cielo gané
aunque todo lo di,
—¡Todo por él, todo por él!—
¿Qué le voy a hacer?

Yo,
cumpliendo siempre mi deber,
honrando la puntualidad,
corriendo hasta no poder más,
siempre el primero
entre los primeros;
me enamoré.

Yo,
que a dos amos quise servir
el paso en la carrera aflojé
por aquella señorita tan terca;
si tú no la buscas, ella te encuentra...
¿Qué le voy a hacer?

Yo,
que por amigos siempre gasté
todo lo que pude ganar;
esta vida
se me terminó,
la paciencia murió...
¡Y nunca los pude entender!

Yo que al final
del día quedé tan sólo
como el mismo día
en que empecé;
nada para recuperar,
ni los dizque amigos,
ni los caros amores,
ni los tristes bienes
del mundo y del cielo...

Me quedó el orgullo.

Pues yo,
ciego, incluso, de los tuertos soy rey,
nadie ocupará mi lugar,
y tampoco tendrán (¡Qué fortuna!)
tan alta soberbia
y de tal gravedad:
Los haría caer.

Y yo...

¿Qué le voy a hacer?
¿qué le voy a hacer?

VI LOS ENAMORADOS

Entre lo que tú quieres y yo no tengo
y lo que yo tengo pero tú no quieres;
para que siempre quieras lo que tengas
para que tengas siempre lo que ames;
inventaré esas cosas, que no tengo,
y si acaso así me las quisieras,
nada más te pido a cambio
nada más lo que tú quieras.

XX EL JUICIO

No vale nada la espiral
esté muerta o en movimiento.

Si se mueve ¿a dónde va?
¿A quién espera si está quieta?

De nada sirve el movimiento,
de nada sirve estar presente
si en ningún lado se presiente
que sentir es esperar
y aquí ya no se siente.

¿Cómo sobrevive mi esperanza
si ya a nadie siento lejos?

¿Cómo se tiene nostalgia,
cómo sobreviven los viejos,
sin ayeres, sin recuerdos?

¿Cómo se es eterno,
si no tengo pasado?

¿Cómo yo trasciendo
estando en el presente atascado?
¿De qué me sirve ir?

¿De qué me sirve llegar?
Si aquí no tengo pasado
y allá no existe el futuro.

IX EL HIEROFANTE

Moriré niño y muchacho,
porque te quise niña y muchacha.
Sin ti no llegaré a viejo.

Conectado tu nombre
hermoso de milagro
mi teclado se llenaba de ternura mansa,
y despedirme era ensayar
un dulcísimo ensueño.
Burlar con las quedas veladas el desvelo
y escribir para ti;
el regalo de anudarme el corazón al alma,
de estrenarle el querer a la mirada;
nada más para mis ojos tus palabras.

La ternura, el ensayo y el ensueño
las veladas, nuestros mensajes, el desvelo,
escribir para ti, el corazón y el alma,
esa joven mirada colmada
de tu azúcar niña y sana
y nada más para mis ojos tus palabras:

Porque te quise jamás llegaré a viejo.

XVI LA TORRE

En mi barca blanca:
el naufragio.

Sin viento mis velas
sin viento.

En tu mirada lunar
mis palabras
que ya no son iluminadas.

Sin viento mis velas
en mi barca blanca.

Cuando llora la luna
enmudece el mar.

Yo canto para no llorar:
Sin ti nada más quiero naufragar.

Sin la luna blanca
en mi barca iluminada
por velas sin viento:

Sobre la luna, tristezas,
sobre las aguas, incendios.

Amada, luna amada,
no saltes desde la luz
hacia la nada.

Lanza hasta mi barca
tu mirada;
nunca dejaré solas
tus palabras.

VII EL CARRUAJE

Quiero ser el bastón
de tu cojera,
ser de tu alma herida
el alma compañera.

Andaremos caminares
lentos, pausados, delicados;
quizá en el camino
nos hallará
el alma curandera.

Regresarás nueva y sana;
me guardaré entonces
útil y astillado
del deber que me ocupaba.

Mirarás tus manos
cuando abraces
libres pero llenas,
y te verás, igual, libre y danzante;
sólo el aire cargarás en tus caderas.

No conocerá tu cicatriz
el dolor de las heridas,

estará tu piel todavía tersa
para ser amada,
no habrá más tropiezos
porque alzarás el vuelo
en la paz que no han de alcanzar
jamás las flechas,
no te abatirá más el olvido,
ni hallarás tampoco mis astillas,
estarás cansada,
pero viva,
estarás cansada,
pero te sabrás viajera.

XI LA FUERZA

Los días en que odié
viví con los puños cerrados;
¿cómo podía abrazarte
a ti, a mis hermanos,
si la ira extravió,
—a mi corazón—,
mis brazos?

Encontré mi cuerpo
en la sangre del odio.

Encontré el miedo
en los ojos de la muerte.

Y el miedo invadió mi cuerpo;
miré el odio en los ojos de la muerte,
hallé la muerte en la sangre del odio,
dejé, pues, de mirar y buscar,
de hallar y de vivir.

Me dediqué a temer
y morí dentro de mí.

I EL MAGO

Estás en mí,
esa es mi perdición.

Lo que me pidas,
es seguro, te lo doy.

Si es que lo tengo
es por ti,
lo que me falte y sobre
es para ti;
fantasmas, tierras y manzanas,
fastidio tierno a manos llenas,
una familia, tiempo y también
otro mañana
para ser feliz.

Estás en mí
esa es mi perdición.

Las semillas
de tus brasas planté aquí,
eres la chispa
del incendio en que nací;
y si te me arranco

de este pecho,
será esta vez,
al fin,
que sí me muero
y con razón.

Porque estás en mí,
he ahí la perdición.

Lo que me urjas
lo consigo y te lo doy.

El último brillo de algún sol,
un pequeño y dulce hogar
en algún valle azul y extraño...
o los días felices del ayer
que no serán
mañana.

Y lo que no exista
yo te lo invento por amor;
fue tu cariño
lo que me hizo lo que soy.

Si eso es malo o si es bueno
o es pequeño o más pequeño,

o fue la tristeza y el anhelo a
acortar nuestra distancia
aquello que me hizo soñar;
soy tu invención.

Y si es mi silencio lo que quieres,
si es silencio lo que exiges
o es lo único posible,
entonces escribiré
esta línea y
te amaré callado.

ÍNDICE

Carta a ensayantes y críticos con intereses diversos en esta obra, 8
Carta a los lectores, 10

ARCANOS MENORES, 21
Seis de copas, 22
Siete de oros, 23
Reina de espadas, 24
Siete de copas, 25
Rey de espadas, 26
Caballero de copas, 27
Ocho de espadas, 28
Ocho de copas, 29
Paje de copas, 30
Uno de bastos, 31
Paje de espadas, 32
Rey de oros, 33
Caballero de oros, 34
Reina de oros, 35
Paje de oros, 36
Diez de oros, 37

Nueve de oros, 38
Diez de espadas, 39
Dos de espadas, 40
Ocho de oros, 41
Cinco de espadas, 42
Seis de espadas, 43
Cuatro de espadas, 44
Tres de espadas, 45
Dos de bastos, 47
Cinco de copas, 49

ARCANOS MAYORES, 50
III, La emperatriz, 51
VIII La justicia52
XXI El mundo , 53
XVIII La luna, 56
XV El diablo, 59
IX El ermitaño, 61
IV El emperador, 63
El Loco, 64
XIII, 65
XIX El sol, 66
X La rueda de la fortuna, 67
XVII La estrella, 68

VI Los enamorados, 71
XX El juicio, 72
V El hierofante, 74
XVI La torre, 75
VII El carruaje, 77
XI La fuerza, 79
I El mago, 80

ÍNDICE, 84

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-SA 4.0. © ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL-SHAREALIKE 4.0 INTERNATIONAL (creativecommons.org)

DE QUÉ SIRVEN ANTORCHAS,
LUCES O LENTES,
SI LA GENTE, DE POR SÍ,
NO QUIERE VER.